

¿Cuál debe ser la postura de los cristianos ante el actual desorden mundial y, en concreto, ante la agresión estadounidense e israelí contra Irán, un país soberano?

... En primer lugar, no condenar un régimen teocrático sin aceptar primero que **la religión no debe inmiscuirse en los derechos civiles de los ciudadanos**. El régimen de los ayatolás es un espejo de lo que podría ser Occidente bajo el dominio del tradicionalismo católico. Esos sacerdotes jóvenes que se pasean con sotanas sueñan con el regreso de sociedades intolerantes, donde la homosexualidad se aborde como una grave desviación moral y, con el falso pretexto de defender la vida, se controle el nacimiento y la muerte de los ciudadanos, ignorando el sufrimiento de los que se enfrentan a situaciones particularmente dramáticas, como el embarazo de una niña violada o la lenta agonía de un enfermo terminal. Es la misma actitud de las autoridades religiosas iraníes, que eliminaron la distribución gratuita de anticonceptivos en la sanidad pública y prohibieron la eutanasia en todos los casos, contemplando la posibilidad de la pena capital para los implicados en una muerte digna.

En segundo lugar, los cristianos no pueden limitarse a rezar... El poder de Dios está en nuestras manos. La Historia y la Naturaleza gozan de autonomía y solo cambian de curso mediante la acción del hombre... **Los cristianos deben ser una voz profética. Su papel es denunciar las iniquidades y trabajar por la paz y la justicia**. Es lo que hicieron figuras como Óscar Romero, Martin Luther King, Simone Weil, Martin Niemöller, Ignacio Ellacuría, Carlos Múgica, Joan Alsina, Christian de Chergé, monseñor Angelelli, Rutilio Grande o las cuatro misioneras católicas asesinadas en El Salvador en 1980.

Por último, **los cristianos deben practicar una solidaridad vigorosa y activa con las víctimas**, abriendo las puertas a todos los que huyen de la guerra. Frente al “no caben todos” de Jesús Sanz, arzobispo de Oviedo, hay que poner en marcha la cultura samaritana de la que habló el Papa Francisco: “La presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades”. Cuidando a los que huyen del hambre, la pobreza y la guerra, “todos crecemos”.

... Los verdaderos cristianos, los que realmente pretenden seguir a Jesús y no se preocupan solo por dogmas y ritos, han de **aportar esperanza y ser un ejemplo de compromiso**. Simone Weil dijo que, así como en una ciudad asolada por la peste hacen falta médicos, en un mundo dominado por la crueldad y el egoísmo son necesarios los santos. Y, en este caso, **la santidad consiste en decir “no a la guerra”, “no a la codicia que inmola a inocentes”**. Un cristiano no puede ser cómplice de bombardeos que matan a niñas en las escuelas de Irán o de las campañas de limpieza étnica que sufren los palestinos en Gaza y Cisjordania. **La imagen de Cristo no está en los templos ni en los museos, sino en esos pueblos crucificados que imploran una escalera para librarse de su cruel martirio**.